

Rev. Prof. Dr. Mariusz Kuciński

Director del Centro de Estudios Ratzinger/KPSW Bydgoszcz

El silencio y la oración como fundamentos de la comunicación

El silencio, el idioma común y eterno del universo, es el más adecuado para comunicar los sentimientos más profundos que se expresan a través del silencio.

Nuestra sociedad es la sociedad del ruido, tenemos pocas posibilidades de estar en silencio, de escucharnos a nosotros mismos, a nuestra voz interior. El estrés, el bombardeo de informaciones, la confusión, el exceso de comunicación con el exterior, no estamos habituados al silencio, como si el ruido representase la vida y el silencio la muerte, entonces el silencio puede dar miedo.

¿Cómo podemos escuchar la voz interior? ¿Cómo conocernos, encontrarnos, comunicarnos con nosotros mismos y con los demás?

En el mensaje para el Día Mundial de las Comunicaciones Sociales del año 2012, el Papa Benedicto XVI dirige su atención a lo que podría ser visto como un elemento más “clásico” de la comunicación: el silencio, o más concretamente, la relación entre silencio y palabra. No propone el silencio como alternativa al compromiso en la comunicación; ni pide que apaguemos los nuevos medios de comunicación: más bien insiste sobre el hecho de que el silencio es un elemento integrante de la comunicación humana. Es preciso recuperar nuestra apreciación de la importancia del silencio, y se debe favorecer su práctica, si queremos proteger el carácter significativo de la comunicación que facilitan las nuevas tecnologías.

Benedicto XVI, ya desde el título del Mensaje, “Silencio y palabra: Camino de evangelización”, afirma que silencio y palabra forman parte de un único “camino”, dando un vuelco a la perspectiva y proponiendo una manera diferente de ver las cosas y de leer el significado del silencio y de la palabra. El silencio es una parte integrante de la comunicación, una parte de la capacidad del hombre de hablar, y no su opuesto. Los elogios del silencio en sí y de por sí, fuera de un entramado comunicativo, corren el riesgo de constituir un elogio del mutismo, del aislamiento, de la autosuficiencia. “El silencio es una parte integrante de la comunicación”, porque “sin él no existen palabras llenas de contenido”, afirma Benedicto XVI. En la oración: el silencio del rezo es precisamente el lugar en el cual se elabora un lenguaje de comunicación con Dios; precisamente para

expresar esta palabra interior la persona que reza calla exteriormente. De no ser así, su silencio sería diferente: búsqueda de quietud, necesidad de paz y soledad, pero no oración.

Según Benedicto XVI, hoy se presta demasiada atención a quien habla y se olvida que la comunicación verdadera se hace a base de escucha, de diálogo, está marcada por la palabra y por el silencio: “En el silencio, por ejemplo, se perciben los momentos más auténticos de la comunicación entre las personas que se aman: el gesto, la expresión de la cara, el cuerpo, como señales que manifiestan a la persona. En el silencio hablan la alegría, las preocupaciones, el sufrimiento, los cuales, encuentran precisamente en él una forma de expresión particularmente intensa”.

El silencio, además, no es solamente escuchar a los demás, sino también escucharse a uno mismo. No es una simple pausa para que los demás puedan hablar, sino también una pausa para que mi misma comunicación sea comprensible. El silencio, por lo tanto, se ordena y se orienta hacia la comunicación: “En el silencio nos escuchamos y nos conocemos mejor a nosotros mismos, nace y se profundiza el pensamiento, comprendemos con mayor claridad lo que deseamos decir o lo que nos esperamos de la otra persona, elegimos cómo expresarnos”. Sin el silencio nuestra expresividad corre el riesgo de ser superficial, ininteligible, confusa, indebida. El Pontífice emplea con precisión una palabra: “ecosistema”. Silencio y palabra son, de hecho, parte de un entorno comunicativo con unos equilibrios que se deben respetar para ser virtuoso.

Otro pasaje clave del Mensaje del Pontífice consiste en constatar que el hombre expresa también dentro de la Red su necesidad de silencio y de oración. De esta manera, cae un prejuicio extendido, que consiste en creer que en la Red solo hay “ruido”. El Papa, en cambio, destaca que “hay que considerar con interés las diversas formas de páginas web, aplicaciones y redes sociales, que pueden ayudar al hombre de hoy a vivir momentos de reflexión y de auténtica pregunta, pero también a encontrar espacios de silencio, ocasiones de oración, de meditación o de compartir la Palabra de Dios”. El hombre que vive en el entorno digital no cambia en su humanidad: sigue siendo siempre él mismo, con sus tensiones fundamentales. La religiosidad humana, por lo tanto, se expresa también en la Red, y por ello florecen páginas web, aplicaciones y redes sociales que le dan forma. Existe una condición clara: que nadie se olvide de “cultivar su

interioridad”, escribe el Papa. Aquí se apela con fuerza a la educación y a la responsabilidad personal.

En concreto, Benedicto XVI afirma que “en la esencialidad de los mensajes breves, a menudo no más largos que un verso bíblico, se pueden expresar pensamientos profundos”. Es preciso recordar que la sabiduría de la reflexión religiosa ha acompañado durante siglos al hombre occidental en esta necesidad suya de sabiduría esencial y extremadamente concisa.

El Mensaje del Papa, por lo tanto, ayuda a que los cristianos recobren una tradición de sabiduría esencial, pero profunda, que caracteriza su fe y su devoción. Y esto en la época de Twitter y de redes sociales, que hace que sus usuarios compartan el lugar en el cual han encontrado a Dios durante el día y el lugar en el cual necesitarían reconocerlo.

El Pontífice continúa: “Una gran parte de la dinámica actual de la comunicación está orientada por preguntas en busca de respuestas. Los motores de búsqueda y las redes sociales son el punto de partida de la comunicación para muchas personas que buscan consejos, sugerencias, informaciones, respuestas. En nuestros días, la Red se está convirtiendo cada vez más en el lugar de las preguntas y de las respuestas; de hecho, a menudo el hombre moderno recibe un bombardeo de respuestas a preguntas que él nunca se ha planteado y a necesidades que no advierte”.

En este pasaje muestra el hueso duro de la comunicación moderna, sobre todo de la vinculada con la Red, considerando aquello que la impulsa desde el interior y lo que esto significa para la fe. La pregunta religiosa, en efecto, se está transformando en un enfrentamiento entre respuestas plausibles y subjetivamente significativas. El problema hoy en día no es hallar el mensaje con sentido, sino estar preparados para reconocerlo. La gran palabra por redescubrir, entonces, es un antiguo conocido del vocabulario cristiano: el discernimiento. El silencio, por lo tanto, permite discernir entre las numerosas respuestas que nosotros recibimos, para reconocer las preguntas realmente importantes. En este sentido, el Papa da un vuelco a la perspectiva. El hombre, de esta manera, se confirma como radicalmente sediento de sentido: “no puede contentarse con un intercambio simple y tolerante de opiniones escépticas y de experiencias de vida: todos somos buscadores de verdades y compartimos este profundo anhelo”.

Benedicto XVI sugiere, por tanto, que el corazón latente del ecosistema comunicativo es la búsqueda de la Verdad. De aquí nace nuevamente la

importancia del silencio como el lugar privilegiado donde el sujeto humano se encuentra ante sí mismo y ante Dios. Por ello, el Mensaje desarrolla la importancia del silencio en la misión comunicativa de la Iglesia y de los cristianos, ofreciendo una meditación sobre el silencio con el cual Dios ha hablado al hombre.

Si Dios habla al hombre incluso en el silencio, es cierto también que el hombre descubre en el silencio la posibilidad de hablar con Dios. Pero, precisamente este silencio se vuelve dinámico y no encierra al hombre en un cascarón, sino que lo abre a los demás, empujando “a los cristianos a convertirse en anunciadores de esperanza y de salvación, testigos de ese amor que promueve la dignidad del hombre y que construye justicia y paz”. Es en este punto donde el Papa pone en evidencia la relación sólida entre contemplación y apostolado.

Benedicto XVI concluye con una breve llamada al hecho de que la evangelización, nuestra comunicación de la Buena Nueva, no está hecha solo de palabras: “Educarse en la comunicación quiere decir aprender a escuchar, a contemplar, aparte de a hablar”. Los nuevos medios de comunicación pueden constituir una parte de este aprendizaje. El Papa reconoce la existencia de varios tipos de páginas web de Internet, aplicaciones y redes sociales, que pueden ayudar al hombre de hoy a hallar el tiempo necesario para reflexionar y para plantearse preguntas auténticas, aparte de dejar sitio al silencio y a ocasiones para la oración, la meditación y para compartir la palabra de Dios. En nuestros tiempos, sin embargo, el silencio es algo que se aprende a valorar con el tiempo. Una dimensión esencial de la actividad comunicativa de la Iglesia tiene que consistir en ofrecer ocasiones y oportunidades, tanto materiales como virtuales, para enseñar a las personas el arte del silencio y de la contemplación, para recuperar el gusto por la soledad y la interioridad.

Para concluir, Os propongo una poesía dedicada al silencio.

L'arte di tacere

Tacere e' un'arte

Parla solo quando devi dire qualcosa che vale piu' del silenzio.

Esiste un momento per tacere, cosi' come ne esiste uno per parlare.

Il momento di tacere deve venire sempre prima.

Quando si sara' imparato a mantenere il silenzio, si potra' parlare rettamente.

Tacere quando si e' obbligati a parlare e' segno di debolezza,

ma parlare quando si dovrebbe tacere indica leggerezza e scarsa discrezione.

E' sicuramente meno rischioso tacere che parlare.

L'uomo e' padrone di se' solo quando tace:

quando parla appartiene meno a se stesso che agli altri.

*Quando devi dire una cosa importante, stai attent
dilla prima a te stesso, poi ripetila,
per non doverti pentire quando l'avrai detta.
Quando si deve tenere un segreto non si tace mai troppo.
Il silenzio del saggio vale piu' del ragionamento del filosofo.
Il silenzio puo' far le veci della saggezza per il povero di spirito.
Forse chi parla poco e' un mediocre, ma chi parla troppo
e' uno stolto travolto dalla voglia di apparire.
L'uomo coraggioso parla poco e compie grandi imprese:
l'uomo di buon senso parla poco e dice sempre cose ragionevoli.
Siate sempre molto prudenti, desiderare di dire una cosa
e' spesso motivo sufficiente per tacerla.*